

ENTRE PUEBLO Y CORONA

Larra, Espronceda y la novela histórica
del romanticismo

Georges Güntert y José Luis Varela
Editores

Actas de las Jornadas
de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
(Zurich, noviembre 1984)



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

ÍNDICE

JOSÉ LUIS VARELA: <i>Introducción</i>	7
GEORGES GÜNTERT: <i>Prólogo</i>	9

LARRA, EVOLUCION IDEOLOGICA

JOSÉ LUIS VARELA: <i>Larra, entre pueblo y corona</i>	15
--	----

LARRA NOVELISTA

GEORGES GÜNTERT: <i>Estrategias narrativas en «El doncel de don Enrique el Doliente»</i>	37
MARÍA PAZ YÁÑEZ: <i>«El doncel de don Enrique el Doliente»: De la caza política a la caza literaria</i>	63
SIMONE GYSI-THEILER: <i>Elvira y la imaginación poética</i> ...	85
CEFERINO GARCÍA: <i>Elvira, Hernán Pérez y Macías</i>	99

ESPRONCEDA NOVELISTA

DOMINGO YNDURÁIN: <i>Espronceda novelista: «Sancho Saldaña»</i>	111
JÜRIG KOCH: <i>Paisaje y caminante - hacia una nueva lectura de «Sancho Saldaña»</i>	129
CHRISTINE GORLERO, JOSÉ IGNACIO DE MIGUEL Y VAL: <i>El amor y la política en «Sancho Saldaña»</i>	143
MARTIN GYSI: <i>Saber e imaginación en «Sancho Saldaña»</i>	155

GIL Y CARRASCO NOVELISTA

- PAULA BAZO CASTELLANOS, MÓNICA SIBOLD y EDITH STOLL:
*Particularidad de «El Señor de Bembibre» como novela
histórica romántica* 167

SOBRE LA LENGUA DE LA
NOVELA HISTÓRICA

- MARÍA ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO: *Aspectos lingüísti-
cos de la novela histórica española. (Larra y Espronceda.)* 179

INTRODUCCIÓN

Cuando estas páginas vean la luz, hará dos años que, por iniciativa de la Asociación de Hispanistas Suizos, nos reunimos en Zürich un grupo de universitarios españoles y suizos para tratar del Romanticismo español.

En principio, aquella reunión anual pretendió abordar el estudio de la novela histórica. A la invitación del profesor Colón, entonces presidente de la Asociación, siguió —al menos en mi caso— una diplomática corrección del profesor Güntert, quien desde su cátedra de Zürich coordinó las fuerzas, ordenó las intervenciones y aglutinó con mano maestra los intereses de todos. Dado que me había ocupado de la novela histórica en una edición del Doncel de Larra, que Güntert conocía bien, su razonable sugerencia era la de que me ocupase de otro asunto del mismo autor. Había construido yo con naipes ideales un pequeño edificio que se me vino abajo con la nueva propuesta: retocar algunas imperfecciones, soltar alguna rienda excesivamente corta, llevar al campo de la estructura normativa paralelos no españoles, anudar algún fleco que, sin contradecir lo precedente, abriera nuevas ventanas sobre el mismo terreno. Ya que el nuevo rumbo del timón lo impedía —lo impedía por cortesía, desde luego, pero también con cierta firmeza—, aproveché la ocasión suiza para trazar sintéticamente, a la vista de otras versiones, no siempre coincidentes con la mía, la evolución

ideológica de Larra. Esta evolución descubre como punto decisivo su actitud ante estos dos referentes: pueblo y corona; de tal modo que moderantismo o progresismo vienen determinados ni más ni menos que por la función que se asigna en un determinado momento a las prerrogativas reales o a las exigencias populares. Mi sorpresa agradecida ha sido mayúscula al reconocer que pueblo y corona eran los términos recogidos y propuestos por Güntert para dar una cobertura general a las contribuciones que contiene este magro archivo de actas de la inolvidable reunión zuriquesa. El título de mi comunicación ha pasado así, por iniciativa ajena, que me honra, a denominador común de los trabajos que aquí se agrupan. Me honra, repito; pero añadido también que el pabellón, aunque pueda resultar vistoso, no cubre toda la mercancía, o la excede, según se mire.

Por los temas tratados, por la índole de la reunión y de la asociación convocante, se me hizo saber que el lugar idóneo para dar fe pública de estos trabajos era España. Se barajaron varias posibilidades. Pero una circunstancia accidental vino a facilitar las cosas, y fue mi toma de posesión, a los pocos meses, del cargo que en el Rectorado de la Complutense se ocupa de la «extensión cultural», y, por tanto, de las publicaciones. Hice, pues, la propuesta de una coedición, que fue aprobada por el correspondiente comité editorial y acogida con verdadera satisfacción por parte suiza. La subvención de la Academia Suiza de Ciencias Humanas, conseguida por el actual presidente de la Asociación de Hispanistas Suizos, vino a hacer más fácil, grato y honroso el trabajo de exponer a la crítica de los hispanistas españoles y extranjeros los frutos de aquellas jornadas.

Aquí están. Gracias a la Academia Suiza. Y gracias a los hispanistas suizos, que se acogieron en esta ocasión al palio amigo de una Universidad también amiga.

José Luis VARELA

PRÓLOGO

En el seminario de literatura española de Zürich nos hemos ocupado, durante dos años, de la novela histórica en el romanticismo, un campo tan poco estudiado como —a nuestro modo de ver— injustamente descuidado. Hemos leído y analizado algunas novelas, especialmente las de Larra, Espronceda y Gil y Carrasco, ya que nos parecían las de mayor interés.

No vamos a tratar de considerar como obras maestras obras que no lo son, pero tampoco estamos de acuerdo con ciertos juicios despectivos y evasivos que de estas novelas suelen formular los manuales e historias de la literatura. Con nuestro empeño —creo poderlo anticipar— hemos demostrado que un análisis específicamente literario de estas obras es capaz de revelar aspectos y dimensiones sorprendentes que los estudios anteriores —debido, quizá, a diferencias de método y enfoque— no han tomado en cuenta.

Nuestras lecturas, aunque parciales e incompletas, son todas de tipo analítico. No nos interesaba ni estudiar las fuentes ni teorizar sobre el género de la novela histórica; de querer hacerlo, se debería adoptar una perspectiva no sólo hispánica, sino europea, estableciendo relaciones entre los textos españoles y su principal modelo, la novela de Walter Scott. Es cierto que tanto Larra como Espronceda algo deben al nove-

lista inglés, y que Manzoni dejó huellas en El señor de Bembibre. No obstante, ninguno de los autores españoles sigue de cerca —en cuanto a ideología y técnica novelescas— a los extranjeros, y en vez de continuar hablando de influencias e imitaciones, tendríamos que interrogarnos sobre las razones de la peculiaridad de la novela histórica española de dicho período.

Nuestras contribuciones, sin seguir una metodología rigurosa, se encuentran todas dentro de una línea de crítica semiológica, ya que en todas se considera el texto como discurso y como lugar en el que se realiza un cierto tipo de comunicación. Esta comunicación no se establece, como a veces se piensa, entre el autor y el lector, sino, más concretamente, entre las instancias narrativas del texto y el lector, al convertirse éste en sujeto productor del discurso. Tampoco se limita la comunicación literaria a una transmisión de ideas: la lectura es un proceso cognoscitivo y, a la vez, «tímico» (=de los afectos), pues afecta a las pasiones y mueve a la imaginación. En la experiencia de la lectura, el discurso tiene que ser, claro está, «entendido», pero, sobre todo, debe ser «creído». De no ser así, de no producirse una participación activa y receptiva del lector, no hay experiencia estética ni «placer de la lectura».

Al narrar, las instancias textuales tratan de persuadir al destinatario. Su principal tarea consiste en una forma de manipulación que sufre el lector en un primer momento, aunque después pueda reaccionar según su voluntad y grado de cultura. Somos nosotros mismos los que, leyendo, buscamos esa forma de entretenimiento y adhesión a lo que se nos propone. Esta actitud del lector fascinado, precisamente, es la que Larra representa al mostrarnos, en el capítulo VII de su novela, a su heroína Elvira como ensimismada en la lectura del Amadís, una novela de amor ideal, tan ideal, que no puede darse en la existencia del personaje. A pesar de ello, Elvira llega a «simpatizar no poco con las ideas de

amor, constancia eterna y demás virtudes caballerescas que en aquel libro leía; hubiera dado la mitad de su existencia por hallarse en el caso de la bella Oriana, y aún no le faltaba a su imaginación ardiente un retrato de Amadís cuya fe la hubiera lisonjeado más que nada en el mundo». La obra literaria, si no consigue activar la imaginación del lector, no logra su fin. Y esto lo sabían muy bien los novelistas románticos, tan preocupados por crear efectos de sorpresa y tensión, hasta llegar a jugar con el lector ofreciéndole falsas pistas.

No sólo nos ocupamos en estas lecturas de los problemas propios de la enunciación. También tratamos de dar el debido relieve a «lo que es narrado», esto es, al contenido narrativo, y a «cómo es narrado cuanto se nos narra», es decir, a la forma de la expresión. Ambas formas, del contenido narrativo y de la expresión, constituyen el plano del enunciado, que no debe verse aislado de la problemática comunicativa por estar estrechamente relacionado con ella, siendo el enunciado, al fin y al cabo, el correspondiente metafórico de esa comunicación.

El contenido de esta miscelánea corresponde al conjunto de las contribuciones que fueron presentadas, en noviembre de 1984, con ocasión de las jornadas de Zürich organizadas por la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos. Fuimos honrados, en dichas jornadas, con la presencia de tres ilustres estudiosos, cada uno gran conocedor de su materia: José Luis Varela, especialista de Larra; Domingo Ynduráin, conocido por sus estudios sobre Espronceda; María Antonia Martín Zorraquino, quien nos entusiasmó con su bien dictada conferencia sobre la lengua de los románticos españoles. A los tres colegas y amigos españoles les quedamos muy agradecidos por haber enriquecido en tan gran medida nuestras Jornadas y, por consiguiente, este volumen.

Zürich, en el verano de 1985.

Georges GÜNTERT